

HERNANDO DE SOTO

En defensa de la libertad económica

■ Autor de "El otro sendero" responsabiliza de la existencia de mercados informales a la burocratización estatal, que redistribuye antes de crear riqueza.

Hasta mediados de la década de los setenta, el economista peruano Hernando De Soto — hoy de 40 años — ocupaba un alto puesto ejecutivo en una empresa multinacional dedicada a desarrollar proyectos en países del tercer mundo. Nació en Arequipa, pero educado en Suiza, Canadá y los Estados Unidos. De Soto inició su carrera en el Gao, "uno de los dos organismos internacionales que sí funcionan. El otro es el Fondo Monetario Internacional (FMI)". Más tarde, se incorporó al Comité Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (Ciper), "la primera institución mala en que trabajé".

Pero, más allá de sus eventuales cargos, una duda le rondaba permanentemente: ¿por qué unos países se han desarrollado y otros no? El mismo se ha respondido en parte. "Siempre supe que el subdesarrollo no era un problema de personas, sino de sistema. ¿Qué fallaba en el sistema de los países pobres para que éstos lo fueran? Empecé a abrir los ojos cuando descubrí el fenómeno de la informalidad".

Hoy recuerda que cada vez que viajaba por motivos de trabajo al Perú — hasta cinco veces al año — observaba, entre el aeropuerto y el centro de la ciudad, la evolución de las urbanizaciones informales lineales. "Era obvio que en esas barriadas había una actividad de tipo industrial, una acción productiva. Ese mundo ilegal delataba una tremenda energía", afirma De Soto, quien luego señala que "alguna vez me dije: si logro saber lo que hacen y representan estos informales, tal vez conoceré por fin qué es el subdesarrollo".

Y el tema de la economía informal y sus mercados ha sido el objetivo central de su quehacer desde su establecimiento en Lima al frente del "Instituto Libertad y Democracia". Basado en la realidad peruana, en donde la economía informal alcanza al 60 por ciento de la actividad económica del país, Hernando De Soto escribió "El otro sendero", obra prologada por Mario Vargas Llosa.

Decidido defensor del libre mercado, De Soto sostiene que el régimen económico que impera en gran parte del continente podría ser definido como de "mercantilista"; esto es, "un Estado burocratizado y reglamentarista que anula el principio de la redistribución al de la producción de la riqueza", al decir de Vargas Llosa.

Durante su permanencia en Santiago, por espacio de casi una semana, De Soto dictó conferencias, participó en seminarios y también conversó con los "informales" capitalinos. En un alto de su apretada agenda, dialogó con Ercilla.

—¿Qué es el mercado informal?

—Aquél compuesto por personas que utilizan medios ilícitos para obtener fines

léa. En países como el mío, donde hablamos de una informalidad del 60 por ciento, y más al norte, es obvio que las necesidades de esta gente no están llegando a los niveles de gobierno.

—¿Por qué?

—Porque nuestras instituciones legales, incluso aquellas que se dicen democráticas, son deficientes a un grado sumo.

—¿Usted augura que en un par de años el 80 por ciento de la economía peruana será informal, ¿verdad entonces?

—Si hoy menos del 40 por ciento de la economía de mi país es gobernada por el Estado, quiere decir que éste ha perdido su vigencia social, y la pérdida será mayor aun mañana. Lo que está ocurriendo es



Hernando De Soto: buscando una respuesta al subdesarrollo.

lícitos: vender, manufacturar o transportar, por ejemplo.

—¿Hay rasgos comunes en la informalidad latinoamericana?

—Se observan dos grandes constantes. Una, las grandes migraciones desde zonas rurales a las urbanas; la segunda, que al entrar a la ciudad no han encontrado cabida en el mundo legal. Han creado un mundo aparte, con sus propias normas.

—Los informales se quejan de las excesivas reglamentaciones, ¿de desaparecer ellas, sucedería lo mismo con los informales?

—Seguramente que no. La tramitación es uno solo de los árboles del bosque. Superados los costos de entrada al sistema, están los de permanencia en él, que son igualmente pesados, al menos en Perú.

—¿Cuál es el camino?

—Asegurarse que el derecho o los gobiernos puedan servir a gente como

nada menos que una revolución, donde la mayor parte del país no se gobierna ni hace transacciones dentro de la normativa del Estado.

En el ámbito de esta "revolución" que menciona, De Soto ofrece lo que llama su "propuesta para el cambio", y que consiste en la real vigencia de una amplia libertad económica. En este pensamiento camina junto al escritor ensayista Mario Vargas Llosa ("no sólo un buen escritor, sino también un buen orador de plaza"), quien en un artículo sobre "El otro sendero", escribió que "para salir del subdesarrollo, lo fundamental es que el Estado recuerde que, antes de distribuir la riqueza, hay que producirla. Y para ello es indispensable que la acción estatal sea la menos obstruente de la acción de los ciudadanos... Un Estado grande no es un árbol de ficus, sino, en la mayoría de los casos latinoamericanos, de hojopunto". ■

Ercilla, 21 noviembre 1987

N.º 2330, 250

En defensa de la libertad económica [artículo].

AUTORÍA

Soto, Hernando de, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En defensa de la libertad económica [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile